

UN DOCUMENTALISTA, ¿PERO QUÉ ES ESO?

Reflexiones sobre un oficio en la era digital

* SÉRAPHIN ALAVA (1)

"Son muy malos descubridores los que consideran que no existen tierras, cuando sólo pueden ver el mar". Francis Bacon, El progreso del conocimiento, 1605.

Ese CDI cuyo protagonismo has perdido (versión cruz)

Un día cualquiera en el CDI. Viernes, 15 de marzo de 2035.

Decididamente, Pierre no tenía suerte. Había previsto para ese fin de semana dar una vuelta en un aerodeslizador virtual con unos colegas, pero he aquí que el profesor de historia sideral le mandaba hacer un dossier documental multimedia para el lunes.

Afortunadamente para él, su horario modular le permitía tener libres dos horas por semana.

Después de introducir su tarjeta magnética en las ranuras telemáticas de educación y cancelada así su participación en la clase de la tarde, Pierre se dirigió al centro documental informatizado, situado en la terraza del centro de comunicación.

Ese día, el CDI estaba abarrotado. Sólo quedaba libre una de las treinta consolas de documentación. Sin dilación, Pierre se acomodó en ella.

Ante él, como en el tablero de mandos de un avión, parpadean los indicadores luminosos y las pantallas. Después de colocarse detrás de la oreja la pastilla metálica que le permitiría oír las reacciones y las palabras de los ordenadores, Pierre comenzó su trabajo. En primer lugar, tenía que consultar el servidor de búsqueda

documental que agrupa los fondos documentales de los 350 CDI del distrito numérico. Su búsqueda era sencilla:

"La economía espacial en los satélites en vías de colonización"

Sin embargo, tras interrogarle con palabras corrientes, el servidor se muestra parco de informaciones. Tendría que ampliar su búsqueda, pero Pierre no ha seguido las horas opcionales de iniciación personalizada ofertadas por la ciberbase de la FABDEN (Federación de Accesos Biónicos y Documentales a las Enseñanzas Numéricas). No le quedaba más remedio que recurrir al sistema experto DOC +. Así, el propio sistema analizaría su investigación y sus primeros ensayos y sería capaz, incluso, de efectuar un pilotaje automático de su investigación. Entre tanto, Pierre podría pensar en sus futuras proezas de "surfista electrónico".

"Deberías buscar documentos sobre la economía extra-terrestre, sobre la historia de la colonización espacial o sobre la noción de colonización de satélites"

"¿Quieres consultar los CD-ROM de economía?"

"Conecta con la red "transpac" de la Gran Biblioteca"

Los CD-ROM se encontraban en acceso directo. Después de algunas manipulaciones, Pedro obtuvo algunos megabits de datos. El banco de datos ECOSAT era accesible por tarjeta de comunicación y una voz encantadora y digitalizada le preguntó:

"Buenos días, ¿qué busca Vd.?"
Pierre escaneó entonces lo esencial de su trabajo y el banco tele-

cargó los ficheros gráficos y las tablas necesarias.

- "¡¡Estupendo!!"

Pierre ya no tenía que hacer más que conectar su ordenador escolar personal a la terminal del Gran Biblioteca para poder terminar su trabajo.

Efectivamente, gracias al módulo de lectura integral recibido recientemente por Navidad, el ordenador leería en unos segundos el conjunto de obras digitalizadas y seleccionaría los textos, imágenes y sonidos útiles para la realización de su dossier. Su trabajo, de momento, había terminado. Gracias al abono de su padre a la "Gran red", podría fácilmente darle forma a su trabajo, corregir las faltas de ortografía y de sintaxis e incluso sintetizar las informaciones en varias lenguas, destinadas a sus compañeros conectados al centro por las redes "inter-schools".

Eran las 18:30 y el CDI iba a cerrar muy pronto sus puertas. Al introducir su tarjeta informática escolar, Pierre consultó al evaluador educativo de búsqueda documental. Su proceso de búsqueda fue evaluado con 14 sobre 20.

- "¡¡No está nada mal!!"

Pierre salió feliz. Un día como otro cualquier acababa en el Collège Jean-Jacques Goldman.

Ese CDI cuyo protagonismo has perdido (versión cara)

** Un día cualquiera en el CDI. Viernes, 15 de marzo de 2035.*

Eric, como Pierre, no tenía suerte. Sus previsiones para el fin de semana se iban a pique porque el



EL BIBLIOTECARIO ESCOLAR

profesor de historia sideral le había pedido también que estableciera un dossier documental multimedia para el lunes.

"Vete al CDI", le había aconsejado Pierre.

Ambos tenían el mismo deber. Era una buena idea, por supuesto, pero desdichadamente, él no frecuentaba este lugar. No es que el acceso fuera difícil, más bien era que a Eric le quedaban algunos viejos miedos tecnológicos al ciclo de los aprendizajes cibernéticos, generados por un aprendizaje difícil de la lectura digital. Sin embargo, tenía que decidirse, el CDI cerraba a las 19 h. Su padre no había podido pagar aún su conexión a la "Gran red". Por ello, no disponía en su casa de una terminal, como la mayor parte de sus colegas.

Con un horario modulable, podía liberarse durante dos horas a la semana.

Introdujo inmediatamente su ficha magnética en las ranuras telemáticas de educación e intentó cancelar su participación en las clases de la tarde. Por desgracia, ya había utilizado sus horas para ir a ver el nuevo juego virtual en la ludoteca del centro.

- "Todo se fastidió", pensó.

No sabía cómo ponerse en contacto con el servidor CPE del colegio para explicar la urgente necesidad de esta búsqueda y, aunque lo hiciese, tampoco sabía cómo navegar después en la red.

- "¡¡Todo se fastidió, aunque... no del todo!"

Si encontrara rápidamente a un compañero que le prestara su tarjeta de acceso al CDI, todo era posible aún. El que aceptó fue Karim (a cambio de dos disketes de hipervíajés).

El CDI estaba abarrotado. De las treinta consolas de documentación, sólo una estaba libre, y Pierre la había ocupado.

- ¡Caramba, caramba! siempre más listo que los demás este Pierre. "Es lógico, su padre es ciber-médico, así que... conoce bien las consolas".

- "¡Qué le vamos a hacer!, voy a empezar mi búsqueda en los CD-ROM enciclopédicos de libre acceso".

Así pues, Eric se acercó a la zona multimedia. Los lectores de pla-

nos de CD-ROM parecían mirarle con una sonrisita. Más antiguos que el centro informático, estos lectores no poseían sintetizador vocal, tendrían que apañarse con el texto.

- "¡¡Cuidado con las faltas de mecanografía!"

Después de una hora de búsqueda infructuosa, Eric se dio cuenta de que debería haber cursado las horas opcionales de iniciación a la búsqueda documental establecidas por el servidor FABDEN. Pero pensó que ya era demasiado tarde. Su única esperanza residía actualmente en el sistema experto DOC +. Eric se precipitó a la ranura de comunicación, insertó su tarjeta y esperó ansioso la aparición de la imagen virtual de DOC +.

"¡Hola Karim!, ¿qué buscas?"

- "¡Vaya! menos mal que los 'virtuales' no ven", pensó Eric.

- "Busco documentos sobre la economía espacial de los satélites en vías de colonización", dijo entonces con claridad.

"Deberías buscar material sobre la economía extraterrestre, sobre la historia de la colonización espacial o sobre la noción de colonización satelitaria".

"¿Quieres consultar los CD-ROM de economía?"

"Conecta con la red 'transpac' de la Gran Biblioteca"

¡Cuántas preguntas!, Eric no sabía nada de eso.

- "Si supiera todo eso, no estaría allí plantado ante una vieja terminal testaruda"

Por si acaso, decidió conectarse a la red de la Gran Biblioteca. Al menos ahí estaba seguro de encontrar algo.

"Dirígete, por favor, a la zona C del CDI", precisó DOC +, mientras mostraba una tarjeta en relieve del CDI.

Eric habría podido conectarse a la Gran Biblioteca por medio del centro servidor, pero decididamente, Pierre despuntaba en su tarea de búsqueda. Desde aquí, Eric podía verlo sonreír, "picar" y escanear a gusto. Ya no le quedaba más que desplazarse.

- "¡¡Qué mala pata!! Pronto van a obligarme a leer libros, vais a ver!!", masculló.

Provisto de su tarjeta de cristales líquidos, Eric no podía equivocarse. Una flecha permanente le indi-

có la zona de búsqueda. Por fin, una luz anaranjada iluminó automáticamente la terminal de la Gran Biblioteca.

"Buenos días, ¿qué busca Vd.?"

- "Bastante más amables que DOC +", pensó Eric, y se apresuró a teclear: economía espacial, satélites, vía, colonización. Con esto, debería tener suficiente.

"¿Desea cruzar información?"

- "No", contestó impulsivamente Eric, furioso ya por el tiempo que pasaba tan deprisa y por sus numerosos trámites.

- "¡¡Qué bárbaro, todos quieren hacerme preguntas!!"

Mientras que Eric se soliviantaba, el ordenador transfirió los datos y concluyó.

"Tenemos 5.600 notas de información sobre los temas, ¿puede precisar su búsqueda?"

Eric creyó desvanecerse. ¡Cómo precisar! ¿No estaba ya bastante claro así? El ordenador debe estar averiado, pensó alejándose de la terminal. Ya sabía él que el CDI no era un lugar frecuentable.

Eran las 18:30. Eric se cruzó con la mirada de Pierre que salía feliz. Por suerte, no había apagado su consola.

- "¡¡Un milagro!!", exclamó Eric.

Se lanzó sobre el puesto. En pantalla, el panel de interrogación del banco de ECOSAT se hallaba aún activo. Pidió las últimas consultas y, felizmente, el ordenador no había vaciado aún la papelera. Eric telecargó así dos ficheros gráficos, una imagen y una encuesta reciente sobre economía satelitaria.

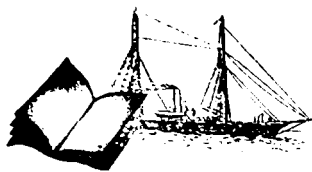
- "¡¡Un milagro!!", exclamó Eric.

Se lanzó sobre el puesto. En pantalla, el panel de interrogación del banco de ECOSAT se hallaba aún activo. Pidió las últimas consultas y, felizmente, el ordenador no había vaciado aún la papelera. Eric telecargó así dos ficheros gráficos, una imagen y una encuesta reciente sobre economía satelitaria.

- "¡¡Lo logré!!", gritó Eric.

Sin esperar, transfirió estos datos a la impresora. Minutos después, sostenía con mucho cuidado las pocas hojas así obtenidas. El CDI cerraba sus puertas, eran las 19 h. Eric introdujo su tarjeta en el evaluador educativo de búsqueda documental.

PUBLICIDAD



EL BIBLIOTECARIO ESCOLAR

"Karim, tu proceso ha sido evaluado con 7 sobre 20, te aconsejamos que sigas nuestros cursos a distancia en el 36/68/36/68. Buenas noches".

Eric salió feliz pero perplejo. Había acabado su trabajo, pero resultaría difícil, quizá, explicar a Karim esta mala nota. Diría que se trataba de un error de las máquinas.

Una jornada como otra cualquiera acababa en el Colegio Jean-Jacques Goldman.

¿Ciberotecarios? (2), Mediólogos (3) o Mediadores? ¿Qué futuro les espera a los documentalistas?

Si he colocado estas dos historias de ficción al comienzo de este artículo, que pretende ser objeto de debate en la perspectiva del cuarto congreso de la FABDEN, es para situar nuestra reflexión en una aspiración prospectiva y reafirmar un determinado número de posiciones sobre las perspectivas de futuro del gremio de documentalistas.

A. La reflexión profesional no puede sustraerse a un análisis de la mutación informativa y social que caracterizan el final del siglo XX.

B. Lo que debe ser hoy objeto de debate, no es la evolución de la profesión de documentalista, sino la evolución del sistema educativo en su conjunto. Bajo la influencia de las nuevas tecnologías, los sistemas sociales de memorización, de cultura, de información o de enseñanza van a evolucionar considerablemente en los años venideros. ¿Qué papeles pueden desempeñar los documentalistas en esta evolución?

C. La reflexión futura debe sustentarse, en mi opinión, sobre un análisis sistemático de las "tecnologías y de las redes de la inteligencia y del conocimiento". Por lo que a mí respecta, he precisado mi posición en un artículo aparecido en INTERCDI, a propósito del lugar del CDI en una nueva ecología del conocimiento.

D. La reflexión teórica de los documentalistas debe orientarse hacia una redefinición de la especificidad de su enfoque. Nuestra especialidad no es la información sino la mediación documental, es

decir, el proceso que permite al alumno producir saberes de manera autónoma, por medio de los documentos.

"¿Dónde está la sabiduría que hemos perdido en el conocimiento?" T. S. Eliott, 1933.

"¿Dónde está el conocimiento que hemos perdido en tantas informaciones?" Newsweek, 1994.

"¿Dónde está la información que hemos perdido en esta ola de datos?" J. Baudillard, 1995.

A través de la evolución de los medios de comunicación y de las relaciones que podemos establecer con la información, gracias a las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación, parece evidente que poco a poco va surgiendo una problemática y que cada institución siente la necesidad de tratar de responder a ella. Los documentalistas se han hecho pronto cargo de esta cuestión y han respondido en tres ámbitos complementarios de su función:

- La evolución del tratamiento de los documentos (acción sobre la disponibilidad)

- La evolución de los fondos documentales hacia la constitución de mediatecas (acción sobre los documentos)

- La evolución de las relaciones de la estructura con sus socios externos (acción sobre las redes).

Estas evoluciones son portadoras de posibilidades y de riesgos para la propia función del documentalista. Son estos retos los que deben guiar nuestra reflexión.

¿CDI o CDI virtual? ¿Qué opina Pierre?

Es innegable que a la era digital le corresponde y le corresponderá siempre una importante movilización de los flujos documentales o de información. La aparición de las autopistas de la información y de los enlaces por cable acarrea, a la vez, una reducción de las distancias de consulta y de los tiempos de espera; "ESPACIO CERO, TIEMPO CERO, PAPEL CERO, DEFECTOS CERO". Ésta podría ser la fórmula de las próximas ciberotecas en nuestros centros.

"El ciberotecario escapa a las limitaciones ligadas al espacio y al tiempo. Puede conectarse y unirse a su correspondiente o consultar una base de datos o cualquier hora y

prácticamente de cualquier lugar". Michel Bauwens, 1994.

Frente a esta innegable competencia de las redes, podemos plantearnos la cuestión de una gestión descentralizada de los fondos documentales. Es quizá más útil "socializar" los tratamientos y agrupar determinados "sitios" documentales en nodos estratégicos de comunicación (Internet, redes de la Gran Biblioteca, red CRDP, red universitaria). Desde el punto de vista de la gestión y quizá desde el punto de vista documental, el "CDI virtual" ya no es una utopía.

"La biblioteca tradicional, lugar físico, desarrolla colecciones anticipando las necesidades de los usuarios. Practica la política de 'en caso de'. La biblioteca virtual, por el contrario, no adquiere informaciones más que como respuesta a una pregunta y evita así el gestionar grandes colecciones". Michel Bauwens, 1994.

Frente a esta argumentación, ¿no es preciso preguntarse lo que piensa Pierre? La función documental debe evolucionar y el CDI del mañana corresponderá tan sólo parcialmente al nuestro, pero urge comprender por qué el alumno duda y rechaza estas preguntas, tan esenciales para constituir el fondo documental virtual, pero tan angustiosas para él, que se encuentra ante un problema. Llegaremos a ser quizá **ciberdocumentalistas**, pero nuestra especificidad pedagógica deberá conducirnos a convertirnos en **cibermediadores**. La coherencia de la función radica ahí, la información no constituye el centro del CDI, es sin duda el alumno el que se halla en el centro de la actividad documental.

¿Libros, multimedia o redes? ¿Qué piensa Eric?

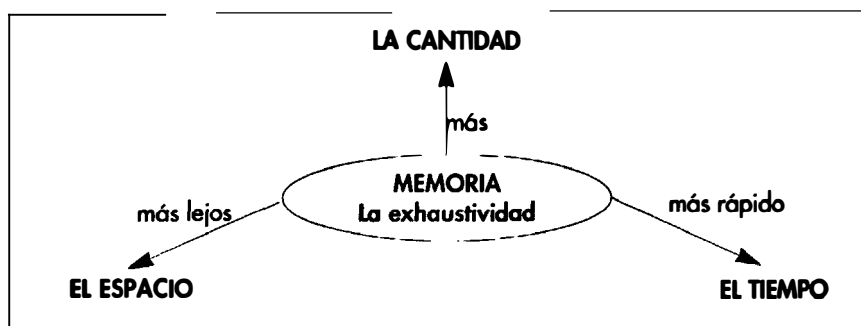
Es tal la evolución de la edición que actualmente el libro es en más de un 90% electrónico, antes de convertirse en un soporte material de papel. La difusión de los conocimientos científicos pasa cada vez más por redes digitales. El cable, el satélite nos conducen a concebir la noción de documentación o de enseñanza a distancia. Los fondos documentales han

empezado a evolucionar, ya sea metamorfoseándose (CD-ROM, libro electrónico, multimedia), ya sea desmaterializándose (Internet, banco de datos, minitel francés). El documentalista y el alumno tendrán que hacer, así pues, que sus relaciones con los documentos evolucionen. Hojear se transformará en navegar, leer en mirar, experimentar en simular, mantener correspondencia en conectarse. Así, muchas tecnologías de la inteligencia dan lugar a nuevas competencias, nuevas prácticas más o menos socializadas. El paso progresivo de la "grafosfera" a la "videosfera" (4) da lugar a una mutación de las prácticas del alumno y de los modos de transmisión de los conocimientos. El conocimiento racional, puesto que está demostrado, es reemplazado por la información verídica, pues-

como un ingeniero o un "ciberotecario", o bien el CDI es considerado como un espacio de aprendizaje y el documentalista como un mediador o un enseñante. Debemos destacar, sin embargo, que la información es para muchos un nuevo dios al que adorar, permaneciendo en la sombra aquello que debe concernir ante todo al alumno: "el sentido" (Para Eric, sentido de la búsqueda, sentido de la gestión y sentido de las informaciones).

"A una cierta velocidad, la de la luz, perdemos nuestra sombra. A una cierta velocidad, la de la información, las cosas pierden su sentido". Jaques Baudrillard, 1994.

¿Pero puede construirse el sentido sin información? No lo pretendemos. La función documental se encuentra en la conjunción de dos universos, el de la memoria y el del



to que está verificada.

Se va pasando página progresivamente sobre el bagaje intelectual del estudiante. El objetivo de la enseñanza ya no es, en absoluto, el transmitir conocimientos sino el enseñar al alumno a repetir y a verificar las informaciones válidas. La escuela pierde poco a poco el monopolio de la transmisión (cultural, cognitiva, informativa y ética). El sistema escolar debe pues evolucionar en su conjunto.

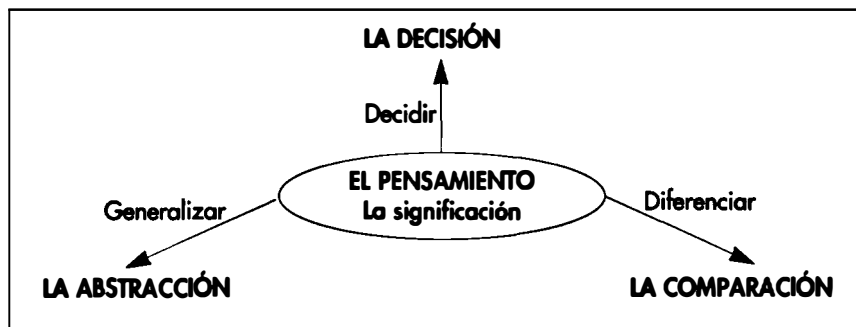
¿El enseñante del mañana será un buen comunicador, o un buen navegante en las redes de conocimientos?. El documentalista no puede permanecer ajeno a esta necesaria reflexión "mediológica". Su propia función le obliga a comportarse como "mediólogo", pero su necesaria función pedagógica le remite al ámbito de los saberes y de las mediaciones.

La profesión de documentalista deberá definirse sobre estos ejes. O bien el CDI es considerado como una interfaz y el documentalista

pensamiento. La revolución de la información ha transformado de manera considerable el mundo de la conservación y de la memoria, sin que el pensamiento en sí mismo se haya transformado. El futuro corre el riesgo de enfrentarnos al problema de la elección o de la complementariedad.

Mientras que la memoria, gracias a los N.T.I.C., nos propone almacenar y memorizar más, más rápido y más lejos, el pensamiento sigue dominado por la decisión y la generalización (menos, más útil y más generalizable).

La exhaustividad es la palabra rectora del almacenamiento y la significación es la que domina el pensamiento. Podemos ver muy bien en estos dos esquemas cómo el oficio de documentalista se encuentra en el centro de las mutaciones del mañana. Nos encontramos situados exactamente ante el dilema de Funes, personaje de Borges, el cual, en su alocado deseo de recordarlo todo,



murió a la edad de veintiún años, cansado de luchar tanto contra el olvido y deseando acumular permanentemente en su memoria los más mínimos detalles de la vida. "Funes quería recordarlo todo, confinarlo todo en su memoria. Pero Funes había llegado a ser incapaz de pensar, porque pensar consiste en olvidar diferencias, es generalizar y abstraer. En el mundo sobrecargado de Funes, sólo existían detalles casi inmediatos e inútiles" J. L. Borges, 1987 [Ver *Nota de la redacción*]. Las tecnologías digitales nos remiten, pues, al centro de nuestra función: enseñar y no almacenar.

¿Aprender e informarse solo o en red? ¿Qué piensan de ello Pierre y Eric?

Eric en el CDI rompe, por sus maneras poco diestras y desordenadas, con la perfección de una maquinaria informática perfectamente engrasada. Cae, evita, repara y lo humano recupera con él sus derechos. Porque en la fascinación tecnológica, habíamos olvidado, quizá, lo social y ese largo y laborioso proceso que permite a un alumno aprender. Pensar y, en consecuencia, aprender son, por el contrario, más complejos y polémicos que acumular. Se trata, en efecto, de operaciones humanas que consisten, en primer lugar, en emplear el material a su gusto, en emplearlo de nuevo mediante transformación y bricolaje, a fin de dejarse transformar por el material, al mismo tiempo que se adquiere poder sobre él. Aprender no es únicamente acceder y coleccionar, sino que se trata fundamentalmente de trabajar solo o con otros para producir algo nuevo. Finalmente, informarse y aprender son actos ante todo

sociales, que permiten a los sujetos... "aproximarse a los demás, para informarse sin ofuscarse, para mezclarse sin entregarse, para comentar y discutir, y, en el fondo, para comprobar y reactivar su pertenencia a una comunidad de trabajo". Michel de Certeau, 1970.

Esta mediación social, que Lev Vigostky sitúa en el centro del acto de aprendizaje, debe, pues, conservar el lugar indicado en nuestras visiones de los CDI del mañana. Eric no se equivoca. Utiliza al prójimo como último medio para realizar su trabajo y esquivar las "máquinas". En la era digital, el CDI deberá seguir siendo lugar de encuentro, de diálogo y de interacción.

La evolución de las tecnologías y de las redes debe llevarnos a pensar en términos sistémicos e interactivos. En el "pueblo global" que nos proponen las grandes redes digitales, es importante pensar de nuevo en la escuela como un **espacio de comunicación y de enseñanza**. Ni controlador informático, ni gran mediólogo de la educación, el documentalista debe saber guiar su mutación profesional junto a los otros enseñantes. La escuela del siglo XX será la de los hipertextos y los saberes colectivos, y debería ser la escuela de la toma de palabra y la toma de poder del alumno sobre las informaciones y los saberes.

"Están poseídos por un sueño secreto de autonomía y de utopía, pero de una utopía sin rigidez y sin violencia. Quizá son a su manera, vacilante e ilegítima, trabajadores de la sociabilidad, que quieren crear poder para permitir a los demás servirse de él". Michel de Certeau, 1970.

Trabajadores de la sociabilidad, de la comunicación y del aprendi-

zaje, los documentalistas ¿tienen ese sueño, quizá utópico, de una escuela como lugar de mediación, encrucijada de los hombres, de las redes y los conocimientos?

* **Séraphin Alava** es Doctor en Ciencias de la Información y de la Comunicación.

Traducción: **Manuela San Miguel Hernández**, profesora de la Facultad de Traducción y Documentación de la Universidad de Salamanca.

Bibliografía

- S. ÁLAVA, "Bricolages et braconnages cognitifs", En *Cahiers pédagogiques*, 1995, n° especial, 332-333, marzo-abril.
- J. BAUDRILLARD, Declaraciones recogidas por B. LECLAIR, *Politix*, 1994, n° 18, mayo-junio.
- M. BAUWENS, Declaraciones recogidas por A. DOSSIERE, "Le temps des cyberothécaires?", En *Documentaliste-sciences de l'information*, 1994, Vol. 31, n° 4 y 5.
- J.L. BORGES, *Fictions*, París: Gallimard, 1987.
- R. DEBRAY, *Cours de médiologie générale*, París: Gallimard, 1991.
- M. DE CERTEAU, *La prise de parole et autres écrits politiques*, París: Éditions du Seuil, 1994.
- L. VIGOTSKY, *Pensée et langage*, París, Messidor, Éditions sociales, 1985.

NOTAS:

- (1) NDRL: Ver también *Cahiers de la Documentation* 1996, n° 1, pp. 14-27.
- (2) Concepto forjado por Michel Bauwens en el *Manifiesto del ciberotecario* y que comprende las nuevas funciones atribuidas a los documentalistas en el seno de un sistema documental totalmente informatizado y en red. Ver el artículo: "Le temps des cyberothécaires? Entretien avec Michel Bauwens", *Documentaliste-Sciences de l'information*, 1994, Vol. 31, n° 4-5.
- (3) Término forjado por Régis Debray en su obra *Cours de médiologie générale* Éditions Gallimard, 1991. Este término designa al científico que estudia el conjunto de los medios de transmisión y de circulación de ideas, conceptos e informaciones.
- (4) Ver a este respecto la obra de Régis Debray op. cit.

Nota de la redacción:

Dadas las acusadas diferencias entre el párrafo citado de Borges (recogido de la edición en francés de Gallimard) y el de la edición original en castellano (consultado en *Obras Completas*, Barcelona: Emecé, 1989, Tomo I, p. 490), incluimos a continuación ambos fragmentos:

"Funes voulait se souvenir de tout, tout engranger dans sa mémoire. Mais Funes était devenu incapable de penser, car penser c'est oublier des différences, c'est généraliser et abstraire. Dans le monde surchargé de Funes, il n'y avait que des détails presque immédiats et inutiles".

"Había aprendido sin esfuerzo el inglés, el francés, el portugués, el latín. Sospecho, sin embargo, que no era capaz de pensar. Pensar es olvidar diferencias, es generalizar, abstraer. En el abarrotado mundo de Funes no había sino detalles, casi inmediatos".